

# Una interpretación alejada de las lecturas desde el canon. Mariano Baquero Goyanes y «Clarín»

## An Away Interpretation from Reading Completed by Canon. Mariano Baquero Goyanes and “Clarín”

Patricia Teresa López Ruiz

Universidad de Murcia

[patriciateresa.lopez@um.es](mailto:patriciateresa.lopez@um.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1598-0446>

### RESUMEN

La notable labor de Mariano Baquero en la interpretación crítica de la narrativa de autores decimonónicos es indudable. En el caso del acercamiento a las novelas clarinianas, esto adquiere un particular y relevante interés. Sobre todo, si tenemos en cuenta que el origen de dicha tarea se encuentra en un momento de la Historia Literaria en que «Clarín» lejos estaba de ocupar un lugar dentro del canon de los grandes novelistas del siglo XIX. En este trabajo abordaremos lo que supuso esa tarea. En primer lugar, desde el ámbito de la historiografía literaria y, en segundo, desde el panorama de los estudios críticos llevados a cabo en dicho momento sobre la obra de este novelista.

**Palabras clave:** Baquero; «Clarín»; canon; historia; crítica literaria.

### ABSTRACT

The obvious Mariano Baquero's work in the critical interpretation of nineteenth-century authors' narrative is indubitable. In the case of the closeness to clarinian novels, this gain a particular and relevant interest. Specially, if we take into account that this task's origin is in a Literary history's moment in which “Clarín” was far from taking up place in great novelist of nineteenth-century's canon. In this work, we will tackle what mean this task. Firstly, from historiography field and, secondly, from the panorama of critical studies carried out at that time about the work of this novelist.

**Key words:** Baquero; “Clarín”; Canon; History; Literary Critics.

Durante toda su trayectoria investigadora, Mariano Baquero mostró un innegable interés por el estudio crítico de las obras de autores decimonónicos.

Dentro de estas investigaciones, la atención prestada a la figura de Leopoldo Alas adquiere una notabilidad singular. Sobre todo, si se es consciente del lugar –alejado de centros canónicos– que «Clarín» ocuparía hasta pasada la mitad del siglo XX. La preocupación que Mariano Baquero presentó por la obra narrativa de Leopoldo Alas a lo largo de todos sus años como investigador se muestra evidente. Así, se advierte en unos sucesivos trabajos que van desde unos artículos publicados durante los años cuarenta, y unas relevantes aportaciones durante el I Centenario del nacimiento de «Clarín», hasta la inclusión del autor en la *Historia General de las Literaturas Hispánicas* de Díaz-Plaja o en sus manuales de enseñanza de *Literatura Española*, y que finaliza con su introducción a la edición en Espasa-Calpe de *La Regenta* en 1984. Estos estudios fueron visitados por todos aquellos que con posterioridad trabajaron en la tarea de otorgarle a «Clarín» el puesto que dentro de la historia de la Literatura merece como novelista. Sin embargo, casi nada se encuentra estudiada la labor que Baquero Goyanes llevó a cabo con respecto a este autor, en un contexto que poco o nada favorable se mostraba al principio. Con anterioridad, en un artículo en homenaje al catedrático de Murcia, Díez de Revenga (1984) destacaba los cuarenta años de dedicación de este crítico a la obra de «Clarín». También Baquero Escudero (2001, 117), ha destacado los nombres de Martínez Cachero y Baquero como figuras asociadas íntimamente al estudio de la obra clariniana y defensores de la misma. Partiendo de estas afirmaciones, este trabajo propone ser una primera aproximación al análisis de la relevancia de este investigador en el panorama de los estudios sobre las novelas clarinianas hasta la década de los ochenta del pasado siglo.

Con este fin, en primer lugar, contextualizaremos sus trabajos dentro de lo reflejado en el ámbito de las Historias de la Literatura Española. Con esto, se quiere manifestar cuáles fueron los elementos –frecuentes en dichas Historias literarias– de los que tuvo que desvincularse para convertirse en el primer autor en incluir en una Historia de la Literatura publicada en España a «Clarín» como novelista destacable (Baquero Goyanes 1958). En segundo lugar, nos remontaremos a sus estudios críticos de la década de los cuarenta –recordemos el escaso interés de la crítica por la obra de este autor en estos años–, con el fin de valorar cuáles fueron algunas de las principales claves que arrojó y que ayudaron a que «Clarín» comenzase a considerarse como uno de los grandes novelistas decimonónicos.

#### LA LABOR DE MARIANO BAQUERO EN LA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA SOBRE LAS NOVELAS CLARINIANAS

Es esencial que se incluya a un novelista en las Historias de la Literatura para que comience a formar parte del canon. Esto fue lo que, de manera posterior a su estudio y publicación de algunos artículos, Mariano Baquero realizó

con respecto a la figura de Leopoldo Alas como novelista. Pozuelo Yvancos (2001), en su aportación al congreso *Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*, señalaba a Baquero Goyanes como el primer autor en incorporar en una Historia de la Literatura publicada en España a «Clarín» como novelista, de manera extensa y en la forma en que se merecía. Hacía alusión, de este modo, al apartado «La novela española en la segunda mitad del siglo XIX», que el autor escribió para la *Historia General de las Literaturas Hispánicas* coordinada por Díaz-Plaja (1958). En esta investigación, Pozuelo Yvancos abarcaba diversas Historias de la literatura publicadas durante los primeros sesenta años del siglo XX. Partía de la Historia de la literatura de Fitzmaurice Kelly (1905), llegando hasta la edición de la Historia de la Literatura de Valbuena de 1968. A partir del marco reflejado en dicho estudio, estimamos de interés preguntarse cuáles fueron los fundamentos —reflejados en dichas Historias— de los que Baquero tuvo que distanciarse para abrir paso a la canonización de «Clarín» como novelista.

La inversión que Mariano Baquero llevó a cabo del tratamiento de la obra de «Clarín» en una Historia de la Literatura con respecto a las publicadas hasta el momento se manifiesta ya desde el mismo título del apartado, «Las novelas de “Clarín”». Que este investigador encabezara su aproximación a «Clarín» bajo su faceta como novelista resulta realmente revelador. Sobre todo, si se advierte que previamente historiadores, como Blanco García (1910), Gómez de Baquero (1926) o Blecua (1944), habían señalado a «Clarín» como un novelista menor, que otros, como Juan Hurtado de la Serna y Ángel González Palencia (1921), Juan Chabás (1933) o Valbuena Prat (1937), lo habían dejado fuera del capítulo destinado a los novelistas del XIX, y que Fitzmaurice Kelly (1905), Gómez de Baquero (1926) o Blecua (1944) lo habían incluido en el apartado destinado a «Otros novelistas». Sin duda, la evolución de la Historia literaria se ha aproximado más a lo planteado por Baquero, quien incluiría a Blasco Ibáñez, y no a «Clarín», bajo el subtítulo de «Otros novelistas».

De igual modo, este distanciamiento con lo que hasta en ese momento se había realizado se reafirmaría en la extensión dedicada a la obra de este autor. Pozuelo Yvancos (2001) se refería al espacio que destinaron Fitzmaurice Kelly (1905), Juan Hurtado de Serna y Ángel González Palencia (1921), Blecua (1944) o Brenan (1951) a la producción de «Clarín» aludiendo a número de líneas. Encontramos, en cambio, en la obra de Baquero destinadas ocho páginas. En el trabajo de este investigador, este número de páginas sería similar al dedicado a otros autores ya reconocidos por el canon de la época como Pardo Bazán, Pereda o Fernán Caballero. Únicamente concedería una mayor extensión a Pérez Galdós, evidentemente fundamentada al deberse al gran número de obras que de este escritor debía tratar.

Otra de las decisiones tomadas por Baquero y que ayudó en el camino a la canonización de «Clarín» fue el hecho de que no analizara la obra clariniana como simple anticipadora de la generación del 98 o como deudora de la de

Pérez Galdós —como se había llevado a cabo en la mayoría de las historias literarias anteriores—. Por contraste con ellas, Baquero estudió la obra de «Clarín» en relación consigo misma y con otras grandes obras de la literatura nacional y supranacional. Así, lo demuestran las sucesivas comparaciones que establece entre las obras clarinianas pertenecientes a distintos géneros y las alusiones a las novelas de Tostoi, Zola, Eça Queirós, Galdós o Valera. De esta manera, contrasta el comienzo pausado de *La Regenta* con el arranque acelerado de *Speraindeo* (novela incompleta de Leopoldo Alas), compara el despiadado final de *La Regenta* con el de *Su único hijo*, analiza la presencia de la exaltación de lo vital en *¡Adiós, Cordera!*, *La Regenta*, *Doña Berta* y *Su único hijo* o hace alusión al tema del adulterio y del sacerdote enamorado en las novelas nacionales y supranacionales de los autores que hemos mencionado. Como han señalado Beltrán Almería (2020) y Baquero Escudero (2020), esta inclinación hacia la literatura comparada fue, sin duda, una constante en su trayectoria. De igual modo, el tratamiento que Baquero le otorgó a la obra de «Clarín» en relación con la de Galdós, también se alejó de lo hasta entonces acostumbrado. Si en su historia literaria Ángel del Río (1948) colocaba a Pérez Galdós como centro de interpretación para el estudio de la literatura decimonónica, Baquero hace referencia a las obras de «Clarín» y Pérez Galdós bajo comparaciones que iluminan la actualidad de ambas pese a lo poco valorado que a diferencia del segundo había sido el primero.

Dentro de la extensión destinada al autor en su aportación a la Historia literaria, se muestra, a su vez, llamativo tener en cuenta el número de párrafos dedicados a cada una de las facetas literarias de «Clarín». Si, por un lado, juntamos lo destinado a «Clarín» como cuentista, dramaturgo y escritor de novelas cortas, lo reflejado sobre dichas facetas clarinianas se concentra en trece párrafos. A la luz de esto, resulta significativo que fueran veintitrés los dedicados al estudio de las dos novelas más extensas clarinianas. Sin duda, la consagración de este espacio a la novelística de «Clarín» era una novedad en lo que concierne a las Historias de la Literatura publicadas en España. Con todo, no resulta extraño de un historiador como Mariano Baquero, que también cultivaba la crítica literaria, siendo, así, conocedor de la transposición que se estaba realizando desde la antigua relevancia de «Clarín» como crítico hacia la actual tendencia al estudio de su obra ficcional, en especial de su narrativa. No obstante, esto no es óbice para que incluso, bajo la perspectiva de lo realizado por otros autores en estudios críticos, resulte llamativo que en este apartado de la Historia literaria abordase *La Regenta* (doce párrafos) y *Su único hijo* (once párrafos) con casi igual extensión. Para explicar esta similitud en la extensión de ambas obras, puede resultar útil tener en cuenta que, si la crítica coetánea al investigador consideraba *La Regenta* como novela superior a *Su único hijo*, Mariano Baquero quiere reivindicar la manera tan evidente en que, en esta segunda novela, se manifiesta el carácter intelectual de «Clarín». Se hace, asimismo, necesario recordar cómo en 1952, había dedicado un extenso artículo, «Una novela de “Clarín”: Su único

hijo» (1952c), a esta obra. En él, había sido especialmente significativo el estudio de la ambigüedad espacio-temporal, el contraste entre lo romántico y lo burgués o el análisis de la irónica y esperpéntica visión de la época postromántica que en esta obra se refleja, y que el investigador estima como aspectos fundamentales para la interpretación de esta novela.

En la obra de Mariano Baquero, la teoría, la crítica y la historia de la literatura aparecen conjugadas de manera indisoluble. Esta concepción de la interrelación entre las distintas disciplinas literarias afecta, sin duda, a su labor como historiador de la literatura. Son significativas de su perfil como crítico, siempre interesado en el contacto directo con los textos literarios, las frecuentes reproducciones que en su aportación a la Historia de la literatura realiza de fragmentos de ambas novelas clarinianas con el fin de comentarlos. Asimismo, ese interés por el estudio crítico se puede comprobar al confrontar la gran similitud que se percibe entre los asuntos y preocupaciones reflejadas en esta aportación histórica y los temas que los críticos de dicha época estaban abordando en sus investigaciones. Más tarde trataremos la función de Mariano Baquero como uno de los primeros críticos que se adentró a reinterpretar la obra narrativa clariniana. Ahora simplemente queremos manifestar cómo esta primera inclusión de «Clarín» como novelista notable en una Historia de la literatura en España venía de la mano de un modo de presentar la obra de «Clarín» muy actualizado y acorde a las conclusiones a las que estaban llegando los críticos de la época. Con el fin de comprobarlo, enmarcaremos lo señalado por Baquero en esta Historia (1958) dentro de un periodo temporal de estudios críticos un poco más amplio, como es el que va desde 1953 –una vez finalizado el I Centenario del nacimiento de «Clarín»– hasta 1984 –I centenario de *La Regenta*– y año del fallecimiento de Mariano Baquero.

Antes de acercarnos a su aproximación a ambas novelas clarinianas en esta Historia, hay que tener en cuenta la limitación de espacio que impone el tener que tratar diversos autores del siglo XIX en un número de páginas tan reducido. El propio autor excusa no poder abordar lo mucho que se podría decir, por ejemplo, sobre los diálogos y personajes de *La Regenta*. Esto no evita, sin embargo, que sobre otras cuestiones se halle una interesante trasposición de las ideas defendidas años antes en sus artículos científicos. A este respecto, se puede hablar de una plasmación novedosa, en el ámbito de las Historias de la Literatura, de las preocupaciones que sobre las técnicas narrativas de *La Regenta* ocupaban a la crítica del momento. Hace referencia, de este modo, al diferente ritmo de la narración –un aspecto que desarrollarían por esas fechas investigadores como Durand (1963), Rutherford (1974), Padrós de Palacios (1975), Beser (1982) o el mismo Baquero (1984)– o a las asociaciones somáticas que –al estilo de Proust– el autor atribuye a los personajes como técnica para traer al presente una acción perteneciente al pasado. Asimismo, presenta

*La Regenta* como una novela psicológica<sup>1</sup>, –dando relieve a un aspecto que durante esta época sería muy tratado por investigadores como Gemma Roberts (1968), Padrós de Palacios (1964), Vidal Peña (1981), Sobejano (1981) o el propio Baquero (1984)–. Siguiendo lo señalado por Alarcos (1952), presenta un modelo de análisis de la estructura narrativa como expresión de la forma interna de la novela en la que se lleva a cabo un desplazamiento entre dos fuerzas sociales, la representada por Fermín y por Álvaro, y con Ana como objeto de deseo por ambas. Esta estructura ha sido, sin duda, la más continuada. Ya durante esas fechas aludieron a ella críticos como Padrós de Palacios (1964), Gramberg (1959), Sobejano (1973), Wesseling (1983) o el propio Baquero (1984).

En lo relativo a la segunda novela clariniana *Su único hijo*, hace alusión a dos aspectos de rotunda actualidad y que habían sido por él mismo analizados en sus artículos de 1952. Nos referimos al interés con que analiza el ambiente provinciano de esta novela. Así como, a su inclinación por el estudio de la irónica pintura que el autor realiza de un romanticismo que solo vive en el lenguaje y el gesto, y que, en verdad, oculta el más sórdido envilecimiento moral. Con posterioridad, estos aspectos serían destacados, de igual modo, por críticos como Gramberg (1959) y (1962) o Richmond (1979). En cuanto a su aproximación a una de las más importantes novelas cortas clarinianas, *Doña Berta*, destaca la vinculación que realiza entre esta obra y el tema de la exaltación de lo vital –un concepto que él mismo había acuñado durante la interpretación de *La Regenta*, en su artículo de 1952–. De igual modo, hace referencia al tema de la ternura como característica de la narrativa clariniana y al concepto de *novela poética*<sup>2</sup> propuesto por el novelista, siendo estas tres cuestiones muy significativas en los estudios de Montes Huidobro (1969), Gramberg (1959) u Oleza (1976) durante esos años.

Como se puede observar, Baquero Goyanes se alejó de aquello sobre lo que Claudio Guillén prevendría con posterioridad al hacer referencia a las estructuras internas de la historia literaria: «acceptar las configuraciones históricas convencionales con extraña parsimonia intelectual como si de cosas o *faits accomplis* se tratara» (Guillén 1985, 403). Se puede afirmar que esta introducción de Leopoldo Alas como destacado novelista en una historia literaria publicada en España se convirtió en una relevante aportación para que a «Clarín» se le comenzase a leer desde un nuevo canon, constituido por medio de una nueva manera de narrar los acontecimientos.

---

<sup>1</sup> Para más información sobre el desafío novelístico de Leopoldo Alas en cuanto a la creación de personajes psicológicos y la relación de esto con las críticas y elogios realizados por dicho escritor a otros autores contemporáneos. Véase el capítulo «Ana Ozores» de la obra de Sotelo Vázquez, *Perfiles de Clarín*.

<sup>2</sup> El propio investigador había dedicado en 1947 un artículo al estudio de este concepto. Véase (Baquero Goyanes, 1947a)

Como hemos anticipado, dentro de los trabajos de este investigador más vinculados al ámbito historiográfico, la inclusión de la figura de «Clarín» como un novelista importante no solo se halla en este capítulo de la historia literaria de Barna. También se puede encontrar en los manuales de enseñanza de Literatura Española destinados a 2.º y 3.º de Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), que realizó junto con Victorino Polo y Francisco Javier Díez de Revenga y que fueron publicados por la editorial Anaya en 1976 y 1977. La situación en cuanto a la investigación de las obras de «Clarín» había evolucionado, sin duda, mucho desde que Blecua (1944) publicara, *Historia de la Literatura Española*, uno de los manuales más utilizados en la enseñanza media y en el que la atención prestada a la literatura clariniana era bien escasa comparada con la suscitada a otros novelistas como Blasco Ibáñez. Como Pozuelo Yvancos (2001) ha mencionado, el escaso espacio dedicado a este autor no era exclusivamente resultado que se tratara de un manual breve para Bachillerato, sino que se debía a un estado general de la cuestión en las historias literarias españolas. Sin pasar revisión de las nuevas interpretaciones que desde los estudios críticos se estaban ofreciendo, este tratamiento de la figura y obra de «Clarín» se fue sucediendo durante varios años en los manuales de enseñanza. A este respecto, Pozuelo Yvancos (2001) mencionaba cómo fue la historia literaria de Valbuena el manual más utilizado en las universidades hasta la década de los setenta (recordemos que esta obra presentaba a «Clarín» como mero antecedente del 98). Se hace evidente, por tanto, cómo a principios de los sesenta los manuales de Historia de la Literatura aún necesitaban de cierta actualización con respecto a su planteamiento sobre la obra del autor de *La Regenta*. Siendo la fecha de publicación de los manuales de enseñanza de literatura en los que Baquero participa 1976 y 1977, se puede ver que no quedaban muy distantes con respecto a aquellos en los que la figura de «Clarín» quedaba postergada.

De los tres autores que participaron en la creación de dichos manuales, fue Baquero Goyanes el encargado de elaborar lo relativo al siglo XIX. La relevancia que otorgó a este autor se manifiesta desde los propios títulos de los temas. Si el tema de literatura decimonónica destinado a estudiantes de 2.º de BUP recibe el nombre de: «La novela española en el siglo XIX. Con textos comentados de Valera, Galdós y “Clarín”», el dirigido a alumnos de 3.º de BUP se titula: «La novela española en el siglo XIX: Galdós y “Clarín”». Observemos cómo ya desde el mismo título lo presenta como un autor de la misma categoría que la que los estudios canónicos habían concedido a Pérez Galdós. En el manual dirigido a los estudiantes de 2º de BUP, esto tiene su correlato en la dedicación, del mismo número de páginas, al comentario de texto tanto de fragmentos de *Fortunata y Jacinta* como de *La Regenta*. En el dirigido a los alumnos de 3.º de BUP sucede lo mismo. Destina ocho páginas al análisis de la obra narrativa de «Clarín» y a la elaboración de una introducción a la lectura de *La Regenta*, siendo un espacio muy similar al dedicado a resumir las grandes novelas de Pérez Galdós y a la realización de una introducción a la

lectura de la obra *Misericordia*. De igual modo, se muestra llamativa la ejemplar adaptación que realiza del pensamiento crítico que había expuesto en sus artículos científicos para que en estos manuales pueda ser comprendido por este tipo de destinatarios más legos. Así, hallamos referencias a algunas técnicas narrativas clarinianas como el manejo de la descripción o también a la composición formal de *La Regenta*. A la luz de estas lecciones es evidente la invitación del profesor a comprender la literatura desde un acercamiento y análisis a los propios textos literarios, sin sujeción a las interpretaciones ofrecidas por el canon literario. Una postura, como da cuenta en su introducción a la antología destinada a los estudios sobre la novela de Menéndez Pelayo (Baquero Goyanes, 1956), heredada del polígrafo cántabro.

Como se ha podido comprobar, las alusiones que hasta ahora hemos realizado pertenecen a las publicaciones de Mariano Baquero sobre «Clarín» en el ámbito de la historiografía literaria, pero ¿cómo llegó hasta allí?, ¿hasta qué fecha hay que remontarse para encontrar los primeros artículos de Baquero sobre este novelista?, ¿cómo de adelantadas estaban las investigaciones críticas sobre Leopoldo Alas en dicha fecha? A decir verdad, eran diversos los estudios que con anterioridad Mariano Baquero había llevado a cabo en torno a la narrativa de «Clarín». El primero de ellos se descubre en 1946, un año, insistimos, en el que el autor era prácticamente desconocido por su obra novelística y mucho menos estudiado.

#### PRIMERAS APROXIMACIONES CRÍTICAS DE BAQUERO GOYANES A LAS NOVELAS CLARINIANAS

Las primeras incursiones de Mariano Baquero en el estudio de la narrativa clariniana coinciden con los comienzos de su trayectoria investigadora. Destinada su tesis doctoral al estudio del género cuento en el siglo XIX, los cuentos de «Clarín» se convierten junto con los de Pardo Bazán en una de sus principales referencias. No es de extrañar, por tanto, que en los trabajos que publicase de manera paralela a dicho estudio también diese cuenta de su inclinación hacia la narrativa de este autor. Concretamente, de los seis primeros estudios, dos iban dirigidos al análisis de las novelas clarinianas: –«Una imagen poética de San Juan de la Cruz» (1944), «Clarín, novelista olvidado» (1946a), «Unas citas de Alarcón sobre la fealdad artística» (1946b), «Clarín y la novela poética» (1947a), «Sobre el realismo del *Persiles*» (1947b) y «Los imprecisos límites del cuento» (1947c). Es evidente, así, su temprano interés y preocupación por el olvido en que este novelista había caído para la crítica contemporánea. Ante este hecho, podemos preguntarnos por las razones que condujeron a Baquero a interesarse desde sus inicios por la obra de este escritor. Una de las principales razones pudo ser la realización en Oviedo de sus estudios de Licenciatura. Aunque realizara su tesis en la capital española, su conexión con Asturias continuó durante muchos



años presente. Una temprana muestra de ello es la publicación durante el tiempo que duró su doctorado en Madrid de un artículo que llevaría por título, «La literatura narrativa asturiana en el siglo XIX».

Como es sabido, fueron tres investigadores unidos a la Universidad de Oviedo los que iniciaron la labor de revalorización de «Clarín»: E. Alarcos Llorach, M. Baquero Goyanes y José. M.<sup>a</sup> Martínez Cachero, De los tres, fue Mariano Baquero el primero en atender la obra de «Clarín» ya en 1946, pues para hallar la primera publicación de Martínez Cachero hay que aguardar hasta 1950 y, para la de Alarcos, hasta 1952.

Se muestra de utilidad recordar cómo Richmond, en el apartado destinado a Leopoldo Alas ante la crítica en su introducción a la edición de *Su único hijo*, afirma: «con todo, debemos recordar que durante este período la personalidad literaria de «Clarín» recibió escasa atención crítica» (Richmond 1979, 21). El periodo al que se refiere es el comprendido entre 1901 y 1950, esto es, en el que se encuentran situados los primeros trabajos de M. Baquero sobre este novelista. Tras realizar una búsqueda bibliográfica de los estudiosos interesados por las novelas de «Clarín» durante estos años, hemos podido comprobar esta escasez de estudios a la que la investigadora aludía. Con importantes contribuciones, apenas destacan diez investigadores. No quiere esto decir que otros estudiosos no incluyesen en sus discursos, libros o conferencias el nombre de dicho autor y de sus novelas –Gómez de Baquero, César Barja, Balseiro, González Blanco o Espinosa Rodríguez–; no obstante, o no abordaron específicamente las novelas de «Clarín» o no han tenido la misma repercusión ulterior. De esos diez autores cuyas aportaciones sobre «Clarín» resultaron relevantes seis son españoles (Azorín, Pérez Galdós, Carlos Clavería, Martínez Cachero, Cabezas y Baquero Goyanes) mientras que cuatro son extranjeros (Clocchiatti, Robert Avrett, Laffite y Bull). No obstante, a excepción del catedrático de la Universidad de Murcia –quien escribió tres artículos durante este período– las investigaciones de los autores extranjeros superan cuantitativamente a las realizadas sobre «Clarín» novelista por la crítica nacional. Es evidente, por tanto, aquello que Baquero afirmaba cuando –en su primer estudio– pedía más ediciones de las obras de Leopoldo Alas, «y, sobre todo, nacionales, para evitarnos la vergüenza de comprobar como uno de nuestros mejores escritores decimonónicos sigue siendo, aún, extranjero en su patria» (Baquero 1946a, 145).

No solo por razones cuantitativas podemos asimilar lo realizado por Baquero más con la crítica foránea que con algunas investigaciones llevadas a cabo en nuestro país. También en cuanto a los temas y la perspectiva adoptada se muestra más semejante a lo realizado por los estudiosos extranjeros que al interés biográfico o bibliográfico que mostraban algunos investigadores como Cabezas o Martínez Cachero durante esos años. También Azorín reflejó unos intereses más similares a los de Baquero. De hecho, el propio investigador mostraría su admiración por la perspectiva de estudio azoriniana: «por su especial interés he de referirme varias veces, en este ensayo, al agudo artículo

azoriniano que, dentro de su brevedad, representa la visión más inteligente y comprensiva de la segunda novela de *Clarín*» (Baquero 1952a, s. p.).

Para estas primeras incursiones en la narrativa clariniana (Baquero Goyanes, 1946a, 1947a y 1948), además de utilizar como referencia las propias obras de «Clarín», Baquero toma como base las siguientes obras: el prólogo a la edición de *Palique* de Victoriano Suárez, la *Historia de la novela en España desde el romanticismo hasta nuestros días* y *La literatura española en el siglo XIX* de González Blanco, *Contemporary Spanish Literature* de Aubrey F. G. Bell, *El Renacimiento de la novela española en el siglo XIX* de Gómez de Baquero y la edición de *Doña Berta-Cuervo-Superchería* de Pérez de Ayala. Con estas referencias, Baquero realizó en esta década tres estudios que conformaron un bosquejo de las ideas que expondría de manera más desarrollada durante sus tres posteriores y más consistentes trabajos sobre «Clarín»: «Una novela de “Clarín”: *Su único hijo*», «Exaltación de lo vital en *La Regenta*» y su edición a dicha novela, al mismo tiempo que anticipa y asienta algunas de las principales preocupaciones y cuestiones que se convertirían en claves para comprender las obras narrativas de Leopoldo Alas.

Antes de comenzar a desarrollar la repercusión e importancia de los tres trabajos de Mariano Baquero publicados durante esta etapa, se puede manifestar cómo el primero fue escrito con el propósito de solicitar más ediciones de las obras de Leopoldo Alas, el segundo con la finalidad de acercarse al concepto de novela poética clariniano dentro de la evolución histórica del género novela, y el tercero, con la de ofrecer a «Clarín», Juan Ochoa y Palacio Valdés como novelistas asturianos, representantes de una escuela literaria singularizada por el empleo del humorismo. Al ser redactado cada uno de ellos con una finalidad diferente, dan buena idea del extenso horizonte de posibilidades que Baquero ofreció con miras a esa deseada revalorización de las novelas de «Clarín».

Al adentrarnos ya en el análisis de su primer artículo «Clarín, novelista olvidado», redactado en 1946 y que vio la luz en la *Revista de la Universidad de Oviedo*, lo que en primer lugar llama la atención es el título tan sugerente y en el que ya muestra cuál sería su intención durante todos estos años. Ya, desde él, solicita que al autor se le incluyese en el canon de los grandes novelistas de la Historia de la Literatura Española. Creemos que en la elección de dicho título pudo influirle la siguiente reflexión presente en la edición de Pérez de Ayala que él mismo maneja:

Un número incalculablemente menor sabía también que Clarín había escrito no pocos ensayos, críticos, dos novelas mayores, varias novelas cortas y bastantes cuentos, y que sus obras, en todos los géneros, están a la par, y en algún caso por encima, de lo mejor que ha producido la literatura española, en aquella época, y en las demás (1987,14).

Así, Baquero se muestra contrario a algunas de las críticas que «Clarín» recibió a lo largo del siglo XIX y que, como la de León Mainez, afirmaban que «Clarín» nunca llegaría a ser novelista. Una opinión que, incluso entre los estudios clarinianos más sólidos y realizados en el extranjero, todavía seguiría presente en la década de los cuarenta: «Whether Leopoldo Alas may come generally to be considered one of Spain's great novelists is still a debatable pint, for it is difficult to critics to appraise without bias the reputation of a man has left behind him so small a novelistic production» (Avrett 1941, 229). Con este artículo, Baquero muestra cómo su labor iba a caminar en la línea de lo expresado por Pérez Galdós en 1901 en su edición a *La Regenta*: «otros lo harán con el método y serenidad convenientes cuando llegue la ocasión de ofrecer al ilustre hijo de Asturias la consagración solemne [...] Como con Armando Palacio, está la literatura oficial en apremiante deuda con Leopoldo Alas» (Pérez Galdós 1983, 19). Tal y como se puede comprobar, en el ambiente de las investigaciones críticas estaba teniendo lugar algo muy semejante a lo ya manifestado con relación a las Historias de la Literatura en cuanto al rechazo de «Clarín» como novelista.

Con todo, se hace necesario señalar cómo, pese al título, Mariano Baquero ejemplifica sus argumentos recurriendo siempre a la obra cuentística, y no novelística, del autor. Se hace necesario, por tanto, realizar una contextualización histórica de su producción para comprender este enfoque.

En primer lugar, podemos cuestionarnos si en esa fecha, 1946, Baquero podía haber tenido o no acceso a la lectura de *La Regenta*, al encontrarse incluida en el Índice de libros prohibidos durante la época franquista. Si tenemos en cuenta que esta lista dificultaba la accesibilidad a las obras, pero no la prohibía, se muestra poco probable que estudiando en la universidad ovetense no tuviese acceso a la misma. Además, a esto hay que añadirle el hecho de que las *Obras Selectas* de «Clarín» —entre las que se encontraba *La Regenta*— se editarían solo un año más tarde, realizando Baquero (1949) una reseña de las mismas. Consideramos, por ello, que la falta de alusiones a las novelas de «Clarín» debe explicarse por la elaboración de su tesis doctoral sobre el cuento en el siglo XIX durante esos mismos años, y la evidente facilidad para ejemplificar con obras de este género. Es, por ello, por lo que el concepto de *novelista* en este artículo hay que comprenderlo en un sentido más extenso, como sinónimo de autor de narraciones. El propio Baquero parece sugerirlo cuando en el desarrollo del artículo expresa: «pero no es de Clarín crítico de quien queremos ocuparnos [...] sino del otro, del creador, ya que, si poco conocido es aquel, de este casi nadie se acuerda ya y ni los más robustos manuales e historias de la literatura le estudian apenas» (Baquero 1946a, 139). Como se puede observar, lo manifestado con respecto a las Historias de la Literatura resulta realmente vaticinador y toda una declaración de intenciones con respecto a esa posterior introducción en la historia literaria de Díaz-Plaja

de «Clarín» como novelista decimonónico digno de destacar, y a la que ya nos hemos referido.

Si tenemos en cuenta las fechas señaladas por Antonio Fernández Insuela (1987), cinco y tres años antes de este artículo ya se había editado parte del epistolario de «Clarín» y una obra de relatos, «¡Adiós, Cordera! y otros cuentos», en la editorial Espasa Calpe. Con todo, para la edición de las *Obras Selectas* habría que esperar, como decimos, un año más. Seguramente, al vivir en Madrid, Baquero ya supiera de esta publicación cuando un año antes solicitaba más ediciones de las *Obras Completas* de «Clarín». Sin embargo, tras esta edición de 1947 no habría otra edición de *Obras Completas* hasta la publicada en 1966 por Biblioteca Nueva. En este estudio esta petición viene acompañada de la adjudicación de un término a «Clarín» que consideramos que ha de atribuírsele al propio Baquero, el de *extranjero en su siglo*. Anteriormente, Azorín se había referido a Leopoldo Alas como un autor incomprendido en su época. Quizás, la utilización de este concepto le proviniese al crítico de la calificación que el mismo «Clarín» llevó a cabo de Palacio Valdés como *extranjero en su patria* (expresión citada por el propio Baquero en el artículo de 1948). Asimismo, ya en 1936 Cabezas había manifestado: «Esta fue la tragedia de «Clarín». Vivió en Oviedo como un extraño» (Cabezas 1962,172). Si la afirmación de este último debe entenderse dentro del carácter biográfico de su obra *Clarín, provinciano universal*, hay que indicar la distinta intención que persigue la expresión de Mariano Baquero al pretender mostrar lo minoritarias que habían sido estas novelas, la incompreensión que habían experimentado durante muchos años y la, pese a todo, extraordinaria actualidad de las mismas. De igual modo, en 1964, al referirse a *La Regenta*, Padrós de Palacios manifiesta: «El país no comprendió el valor de la obra [...] ni en vida ni después de su muerte [...] *La Regenta* se adelantó a su época» (Padrós de Palacios 1964, 8). Asimismo, en 1993, Caudet y Cachero continuarían aludiendo a ese concepto, «se ha dicho que, a la manera de Stendhal, Leopoldo Alas fue un extranjero en su siglo literario» (Caudet y Martínez Cachero 1993, 249). Es con el significado con que lo expresaron los autores mencionados, de incomprendido en su época, con el que hay que comprender el concepto acuñado por Baquero con relación a «Clarín» como extranjero en su siglo, y no tanto con el que parece otorgarle Helman en la reseña al artículo «Una novela de Clarín: Su único hijo»: «He says repeatedly that Clarin seems to remain outside of his century, referring undoubtedly to the usual connotations associated with “nine-teenth century”. Actually no works could be more completely of the moment in which it was written (1888-90)» (Helman 1954, 84). Es evidente que, con lo expresado por este investigador, Baquero también se mostraría de acuerdo. Es más, sabedor de la calificación que en su *Historia de la Literatura Valbuena* realizó de «Clarín» como precursor del 98, manifiesta conformidad con la calificación de este historiador, al percibir en el autor la perspectiva suficiente como para enjuiciar los acontecimientos de un próximo final de siglo. Consideramos que

se hace necesario aclarar cómo esta consideración de Alas como extranjero en su siglo fue utilizada por Baquero exclusivamente como resultado de la incompreensión que «Clarín» había experimentado por parte de sus contemporáneos. Si, en su contribución a la Historia de la Literatura, Baquero se distanció del centro canónico con que otros historiadores habían escrito sus respectivas Historias, en la elaboración de sus artículos críticos esta perspectiva de «Clarín» como extranjero en su siglo tampoco conllevaría una interpretación del autor ajena al contexto que le correspondía o con la que presentar a la Generación del 98 como centro desde el que observar su obra.

Ya desde estas tempranas fechas, Baquero halla como característica clariniana su comprensión hacia todo y la habitual plasmación de un enfrentamiento entre el componente intelectual y el “apasionamiento humano”<sup>3</sup> de un mismo carácter. A pesar de que en este estudio sea, por medio de cuentos como «¡Adiós Cordera!», «Quin» o «La trampa» y novelas cortas como *Doña Berta*, de la manera en la que aluda a ese «vitalismo anticerebral», se puede advertir cómo desde estos años el crítico va conformando una visión de «Clarín» que lo encamina a presentar en 1952 una interpretación de *La Regenta* bajo la perspectiva de lo que el propio Baquero acuña como “exaltación de lo vital”. Una lectura, sin duda, con la que Baquero se convertiría para muchos críticos posteriores en un referente para sus aproximaciones a la principal novela clariniana. Por ello, permítasenos una pequeña digresión en la que abordar los dos elementos de su artículo de 1952, “Exaltación de lo vital en *La Regenta*”, que mayor repercusión ulterior tuvieron.

El primero de ellos es el análisis del dualismo intelecto/vida como característica de la obra clariniana, lo que podemos encontrar en trabajos posteriores como los de Oleza (1976), Martínez Cachero (1978), Peña (1981), Elizabeth Sánchez (1988), López Jiménez (1987), María del Pilar Palomo (1987) o Sotelo (2001). El segundo sería la señalización de Camoirán y Frígilis como los dos personajes que en el opresivo ambiente vetustense merecieron el afecto de «Clarín». Con anterioridad, Bell había señalado a Paula Raíces y Frígilis y Brent, a Camoirán, como figuras que experimentaron el cariño de «Clarín» durante la escritura de la obra. Consideramos que Baquero elimina con acierto de esa lista a la madre de Don Fermín. Sin duda, a pesar de la justificación que Alas parece otorgarle a la actitud de dicho personaje al retrotraerse y contar su pasado, su tratamiento no puede igualarse al dado por «Clarín» a los otros dos personajes. También Alarcos (1952) señala a Frígilis como un personaje alegre y bondadoso, como contraste de los valores encarnados por la población de Vetusta, aunque junto a él menciona, en lugar de Camoirán, al médico Benítez.

---

<sup>3</sup> Como ha manifestado Sotelo Vázquez (1988), este término ha sido empleado en 1982 por González Serrano para aludir a una de las principales características de las novelas clarinianas.

La finalidad de ambos investigadores parece ser la misma, la de señalar la enseñanza de «Clarín» acerca de la importancia de lo vital en un mundo frío e inauténtico.

Tan solo siete años más tarde de este artículo de Mariano Baquero (1952b), Gramberg sugiere que muchos lectores concluyen su lectura de *La Regenta* afirmando que «apenas hay un personaje que merezca nuestra simpatía» (Gramberg 1959, 106), incluyendo en esta nómina de personajes simpáticos a Pompeyo, el doctor Somoza, los marqueses Vegallana, el divertido Saturnino Bermúdez o Víctor Quintanar. Observamos cierta diferencia entre lo que Baquero y críticos anteriores como Brent o Bell se preguntaban y lo que Gramberg (1959 se interroga. Una opción es preguntarse por la simpatía de Alas hacia ciertos personajes y otra muy distinta por la de los lectores hacia dichos personajes (mucho más subjetiva). De esta forma se explica que la lista de personajes simpáticos de Gramberg fuera bastante más amplia que la de los investigadores anteriores y no tan fructífera a la hora de hallar una estructura y comprensión de la novela. De esto debieron darse cuenta estudiosos posteriores como Padrós de Palacios (1975), Vidal Peña (1981) o Elizabeth Sánchez (1988) cuando –de acuerdo con Baquero– señalaron a Frígilis y Camoirán como dos personajes puros, como dos encarnaciones del ideal de realización vital propuesto por Alas. En esta línea de interpretación de las obras clarinianas, con posterioridad, Yvan Lissorgues (1987) compara a Fortunato Camoirán con Bonifacio Reyes como representaciones creadas por «Clarín» en señal de que aún queda alguna esperanza.

Sin duda, este análisis que Baquero realizó en 1952 de *La Regenta* no le habría sido posible si no se hubiera entregado con tanto calado, años antes, al estudio del género cuento y, en «El gallo de Sócrates», no hubiera descubierto una afirmación que podría perfectamente situarse en el paratexto de esa posterior interpretación de *La Regenta*, «el que demuestra toda la vida, la deja hueca» (Baquero 1946a, 141). Tan conocedor de la obra narrativa clariniana, si hay un rasgo que caracteriza sus aproximaciones a la literatura de este autor, es el constante establecimiento de relaciones intergenéricas entre las diferentes obras de Leopoldo Alas.

Asimismo, y si recuperamos las alusiones que veníamos realizando en torno al estudio de 1946, se advierte una traslación de su interés por la confusión terminológica –asociada con el estudio de los géneros literarios– a su análisis de las obras clarinianas:

Que Clarín sintió esa escisión intelectual-sentimental, nos lo prueban otras obras suyas, elaboradas con la técnica y el estilo del profesor y del crítico. Aquí pudiéramos incluir muchos de esos titulados cuentos que no lo son, y que Pérez de Ayala considera «estudios de ciertos tipos psicológicos estereotipados, que, en la historia de los géneros literarios antecede a la novela propiamente dicha. Un carácter de este tipo, su carácter estereotipado, es un hombre artificial, un hombre deshumanizado y mecánico, que obra siempre de la misma manera y no responde

sino ante un solo estímulo». Estos cuentos son algo así como ciertos artículos periodísticos de nuestro tiempo, con su regusto de clave, galería de caricaturas tratadas con arte, pero que nada tienen que ver con el cuento propiamente tal (Baquero Goyanes, 1946a, 142).

Asimismo, incorpora a este artículo los términos clarinianos de *novela poética* (cuya máxima representante la encuentra en *Doña Berta*) y *novela novelesca*, que pocos meses más tarde estudiaría en su siguiente artículo.

Combinando las alusiones a Doña Berta con las relativas a distintos cuentos, se aproxima al análisis de los ambientes, sentimientos, descripciones psicológicas y características morales de los personajes, así como al estilo y lenguaje clarinianos, asentando algunos de los principales fundamentos sobre los que la crítica posterior se erigiría y convirtiéndose en referencia para algunos estudios ulteriores como «Leyendo a *Doña Berta*» de Díaz Castañón (1987). Además de ello, profundiza en la categoría del narrador, al que estima como lejano y objetivo, a pesar de que de esta afirmación exceptúe al correspondiente a *Doña Berta*. Esta alusión a la objetividad y a la controvertida religiosidad de «Clarín»: «Clarín fue un espíritu profundamente religioso. Es más, posiblemente, la religiosidad informó su vida toda y su obra» (Baquero 1946a, 140), aproximan su trabajo a las preocupaciones y perspectiva de estudio de algunos críticos foráneos como Avrett (1941) o Bull «Alas was not fighting clericalism but certain members of the clergy who, in his belief, menaced the continuance of the vital tradition of the Church» (Bull 1942, 330). Recuérdese cómo durante los estudios llevados a cabo por la crítica contemporánea a Alas, había sido habitual encontrar acusaciones acerca de su carente religiosidad, aunque, también, como señala Sotelo Vázquez (1988), «fuera reconocido como cristiano en los círculos intelectuales anarquistas que sobradamente bien representaba Urales». Esta cita de Baquero acerca de la religiosidad clariniana y su aclaración con respecto a la zamorana oriundez de Alas son las exclusivas alusiones biográficas que podemos encontrar en este estudio, frente a la ya mencionada obra de Juan Antonio Cabezas.

En su artículo «Clarín y la novela poética» publicado en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* en 1947, Baquero excede los límites de la propia obra de «Clarín» y la enmarca dentro de la evolución histórica del género novela. De esta manera, lanza la pregunta del efecto que podría tener, en la diagnosticada como crisis de la novela de la primera mitad del siglo XX la fórmula planteada por «Clarín» a través del concepto de *novela poética*. Además de esta visión histórica del género novela, será el análisis de lo que pudo proponer «Clarín» con este término en «La novela novelesca» lo más relevante de este artículo. Sobre todo, si tenemos en cuenta cómo durante ese período de tiempo no se tiene constancia de que, el poco interés que la crítica prestaba a la literatura clariniana, mostrara atención a este artículo de Leopoldo Alas de carácter más crítico. Consideramos que, recordar esto, es relevante, debido al

auge posterior que obtuvo este texto clariniano. Una muestra de ello la encontramos en «Aspectos de Clarín» (1952) de Ricardo Gullón, «Clarín, las contradicciones de un realismo límite» (1976) de Juan Oleza, «Clarín y Rubén Darío, historia de una comprensión» (1973) de Fernando Ibarra o en «La música y *La Regenta*» (1987) de Tolivar Alas. También se interesaron por este concepto investigadores como Díez de Revenga (1987) en «Poesía y novela en Clarín: en torno a *Doña Berta* y otros relatos breves de Leopoldo Alas» o Romero Tobar (1994) en «*Doña Berta* en su pintura», quienes mencionaron en su aproximación este pionero estudio de Baquero. A propósito del concepto de novela poética, Baquero se adentra en una perspectiva de estudio que sería muy habitual en él, el establecimiento de relaciones entre los distintos géneros literarios. Contrasta, así, la distinta aptitud que el cuento, la novela y el teatro manifiestan para que se introduzcan en ellos ciertos elementos poéticos, esclarece la distinción entre prosa poética y novela poética mostrando cómo, más allá de *Doña Berta*, aún no ha visto la luz esa novela con ropaje poético y tema novelesco que Alas propone. Así, a través de las obras clarinianas, Baquero se adelanta a una percepción en torno a la novela poética y corta que Miguel Ángel Lozano (1996) desarrolla con posterioridad. Pese a que los investigadores ya mencionados mostraran interés por el concepto clariniano de “novela poética”, en ninguno de ellos hemos encontrado esta perspectiva de estudio enfocada hacia la comparación entre los diferentes géneros que el crítico expone. En ellos, este concepto solo da pie a una manifestación de la relevancia que Alas otorgó a dicha expresión. Es, por tanto, y a su vez, este temprano artículo una muestra de cómo la visión de Mariano Baquero hacia la literatura iba a situarse más allá de la diferenciación entre las disciplinas literarias de Crítica, Teoría e Historia<sup>4</sup>.

En su tercer artículo sobre la obra clariniana, «La literatura narrativa asturiana en el siglo XIX», Baquero toma como punto de partida las afirmaciones llevadas a cabo por González Blanco en torno al humorismo asturiano. Concedor de la denominación otorgada por Cabezas (1936) a «Clarín», como provinciano universal, y pese a que el propio Baquero expresase en muchas ocasiones esta universalidad de la obra clariniana, en este artículo se centra en la percepción de los rasgos asturianos en la literatura del autor. Partiendo, como decimos, de lo manifestado por González Blanco en su *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días* sobre la escuela asturiana (Palacio Valdés, Juan Ochoa, Leopoldo Alas), analiza el asturianismo de «Clarín» a través del modo con que plasma el espíritu de la ciudad y de la sociedad

---

<sup>4</sup> En «Primeras aproximaciones a la novela en el pensamiento literario de Baquero Goyanes», Baquero Escudero ya menciona cómo «en sus primeras incursiones sobre tal materia se percibe lo que se erigirá en marca caracterizadora de sus trabajos: la íntima e indisoluble relación entre Historia, Teoría y Crítica» (Baquero Escudero 2020, 160)



vetustense, transfiriendo el humor y escepticismo característicos de la población asturiana a su propia literatura.

En este estudio, Baquero alude a dicha modalidad asturiana, de la que forman parte Palacio Valdés, «Clarín» y Juan Ochoa, con el fin de destacar lo que –al igual que Bell, Gómez de Baquero y González Blanco– estima que es el rasgo principal de la literatura asturiana, el humor. A esta cualidad, suma, con posterioridad, la ternura<sup>5</sup> como otra característica de las obras clarinianas. Pese a ser González Blanco (1909) uno de sus referentes con respecto al humor de «Clarín», no coincide con lo afirmado con este. Baquero no considera que el humor clariniano roce simplemente el alma, sino que lo estima, por el contrario, más satírico que el de Palacio Valdés. Es más, Baquero es de la opinión de que el humor clariniano es resultado de la confluencia entre la ternura (sentimiento) y la sátira (intelecto), llegando a una conclusión similar a la defendida por dos estudiosos extranjeros como Clocchiatti (1949) y Avrett (1941).

Tras referirse al componente satírico, Baquero lleva a cabo un estudio del elemento de la ternura, el cual estima como la más elevada conquista de la modalidad literaria asturiana, algo que comenzó y terminó con ella y que fue el motivo de que se convirtiera en una escuela cuya recepción reconoce que se mostró minoritaria. De esta forma, contrasta la literatura inglesa con la asturiana, recordando la suavidad y ternura característica de las obras de Virginia Woolf, Rosamond Lehmann o Katherine Mansfield. Esta inclinación a comparar obras españolas con extranjeras se constituiría, indudablemente, en otra de las constantes de sus estudios. Así, por medio de la ternura, expresa la querencia de «Clarín» a reivindicar la vida de pobres personas como *La Ronca* o *La reina Margarita*.

Como se puede advertir, aún seguirían siendo sus principales referencias los cuentos de «Clarín». Esto confirma cómo fue este género el que ayudó a Mariano Baquero a configurar un pensamiento acerca de la narrativa clariniana que le serviría de soporte para favorecer una nueva interpretación de sus novelas. Considera asimismo que este renovado acercamiento que los lectores comenzaban a realizar hacia las obras de «Clarín» era resultado de «haber sido educados literariamente, a través de la moderna novelística –Proust y los anglosajones– en la que han hallado la preparación suficiente para leer las obras de Clarín» (Baquero 1948, s. p.). En este apunte, se puede percibir la relevancia que Baquero otorgaría al lector y a la educación de su sensibilidad literaria durante toda su trayectoria como investigador.

Baquero Escudero (2020) finalizaba su trabajo en torno a las primeras aproximaciones de Mariano Baquero al estudio del género novela manifestando cómo «en los trabajos publicados en estos años se advierten, asimismo, con

---

<sup>5</sup> Para más información sobre cómo aborda Baquero el tema de la ternura clariniana, Abraham Esteve Serrano (2020) «Baquero Goyanes: prólogo a una edición de cuentos clarinianos».

claridad los fundamentos de su pensamiento teórico-crítico» (Baquero Escudero 2020, 172). De igual modo, se podría expresar cómo, en esta selectiva muestra de los primeros trabajos de Baquero en torno a «Clarín», se descubren ya los fundamentos con que este investigador abordaría durante las próximas décadas sus más sólidos y fundamentados trabajos sobre la literatura clariniana, llegando a ocupar un destacado lugar entre los investigadores que inauguraron y abrieron paso a la interpretación crítica de las novelas de Leopoldo Alas.

## CONCLUSIONES

Sin duda, habría hecho falta mucho más espacio para realizar un estudio exhaustivo de la labor que Mariano Baquero desempeñó con respecto a la narrativa clariniana dentro del contexto teórico, crítico e histórico literario de las décadas centrales del siglo XX. Con este trabajo, simplemente, hemos querido mostrar algunos de los enfoques y preocupaciones que, advertidas por Baquero como claves de la interpretación clariniana, abrieron nuevos caminos para la crítica ulterior. Es evidente, que, con respecto al ámbito de la historiografía literaria, haría falta también un estudio más profundo y comparado de la importancia otorgada a «Clarín» en sus lecciones para los manuales de enseñanza media, con relación a lo realizado por otros autores durante los años anteriores. De igual modo, en lo relativo a los trabajos críticos solo hemos podido mencionar aquellos estudios que descubrimos que contienen una línea de interpretación de la narrativa clariniana similar a los enfoques propuestos por Mariano Baquero, sin ser posible detenernos a analizar su contenido ni trazar una línea de evolución del pensamiento entre el primer y segundo investigador. Realmente, queda mucho trabajo por hacer. Quisiéramos animar al estudio de este caso particular de la relación de Mariano Baquero con la narrativa de «Clarín». En verdad, consideramos que las claves de interpretación que este crítico arrojó sobre una literatura clariniana que se encontraba denostada, podrían ser de utilidad para iluminar algunas complejas cuestiones en los estudios sobre el canon.

Con todo, como se ha podido observar, se puede confirmar la figura de Mariano Baquero como uno de los fundamentales representantes y revalorizadores de las aproximaciones críticas a la narrativa clariniana. Sus primeros acercamientos vieron la luz en unas fechas en las que aún se hallaba muy alejada la idea de incorporar a Leopoldo Alas en el canon de los grandes novelistas del siglo XIX. Este fue, sin duda, su objetivo, en un contexto que poco favorecía la labor tanto desde el punto de vista de la crítica como de la historia literaria.

De este modo, en su trabajo, tuvo que distanciarse de las lecturas desde el canon con que habían sido desarrolladas las historias literarias anteriores y creer en la posibilidad de realizar un análisis que tuviera como fuente principal la

lectura y acercamiento a los propios textos clarinianos. Así, con una visión hacia la literatura histórica, teórica y crítica, interdisciplinar, y una mirada hacia las obras de «Clarín» intergenérica, estableció, a través de estos primeros artículos (1946-1948), unos fundamentos sobre los que más tarde profundizaría y que sirvieron, a su vez, de guía para todos aquellos investigadores que se acercaron a la literatura clariniana durante el renovado auge que experimentó en las siguientes décadas. Prueba de ello es que, en 1982, Beser (1982) reivindicase más estudios de la obra de «Clarín» intergenéricos, muy próximos por tanto a la perspectiva desde la que Baquero había afrontado sus estudios.

De igual forma, y como se ha podido comprobar, en el recorrido hacia ese propósito se constituiría como el primer autor en incorporar en una historia literaria publicada en España a «Clarín» como un relevante novelista decimonónico, dedicando, a su vez, a dicho autor un infrecuente espacio en los apartados escritos para los manuales de enseñanza de Literatura Española destinados a estudiantes de 2.º y 3.º de BUP. Si nos hemos detenido a analizar estos primeros trabajos ha sido porque son un incipiente reflejo de una labor que continuaría durante la década del I Centenario del nacimiento de «Clarín» y hasta la misma fecha del fallecimiento de Baquero en 1984, con su edición a *La Regenta*. Esta edición se sumó, así, a otras importantes que con mayor o menor intervalo se habían venido sucediendo como la de Pérez Galdós (1983) de 1901, Martínez Cachero (1967), Padrós de Palacios (1975), Sobejano (1981), Juan Oleza (1984) o a la ya más posterior edición de las *Obras Selectas* clarinianas de Martínez Cachero (2002). Evidentemente, se puede afirmar que Mariano Baquero se marchó con la tarea realizada con respecto a la narrativa clariniana. El mayor número de ediciones de la obra del autor, que en 1946 se aventuraba a pedir, se efectuaba ahora sin detenimiento y para un público lector cada vez más extenso.

De manera póstuma, los estudios de Baquero siguieron siendo citados como referentes para la crítica clariniana. Ya lo manifestaban así algunas investigaciones que hemos citado y que se incluían en un Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo» en cuya publicación –al frente– y en homenaje al eminente clarinista que había sido ya aparecía –junto con el de Carlos Clavería– el nombre de Mariano Baquero Goyanes.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alas, Leopoldo. 1966. *Obras Completas. Leopoldo Alas, Clarín*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Avrett, Robert. 1941. «The Treatment of Satire in the Novels of Leopoldo Alas (Clarín)». *Hispania* 24, 2: 223-230. <https://doi.org/10.2307/332554>
- Baquero Escudero, Ana Luisa. 2001. «En el centenario de Clarín: la narrativa breve». *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, 6: 117-120.

- Baquero Escudero, Ana Luisa. 2020. «Primeras aproximaciones a la novela en el pensamiento literario de Baquero Goyanes». En *Mariano Baquero Goyanes. Teoría de la novela y el cuento*. Coordinado por Ana Luisa Baquero Escudero y Francisco Vicente-Gómez, 159-175. Madrid: Visor.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1944. «Una imagen poética de San Juan de la Cruz». *Revista de la Universidad de Oviedo*, XIX-XX, 97-101.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1946a. «Clarín, novelista olvidado». *Revista de la Universidad de Oviedo*, enero-junio, 137-145.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1946b. «Unas citas de Alarcón sobre la fealdad artística». *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Santander: XXII.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1947a. «Clarín y la novela poética». *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 23: 96-106.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1947b. «Sobre el realismo del Persiles». *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Santander: XXIII.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1947c. «Los imprecisos límites del cuento». *Revista de la Universidad de Oviedo*, enero-abril.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1948. «La literatura narrativa asturiana en el siglo XIX». *Revista de la Universidad de Oviedo* 9, 49 y 50: 81-99.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1949. «Una edición de Obras Selectas de Clarín». *Revista de la Universidad de Oviedo*, 113-113.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1952a. «Clarín novelista». *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas* 76.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1952b. «La exaltación de lo vital en La Regenta». *Archivum. Revista de la Universidad de Oviedo*, 2.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1952c. «Una novela de “Clarín”: Su único hijo». Murcia: Universidad.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1956. *La novela vista por Menéndez Pelayo*. Madrid: Editora Nacional.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1958. «La novela española en la segunda mitad del siglo XIX». En *Historia General de las Literaturas Hispánicas* V, 55-143, Barcelona: Barna.
- Baquero Goyanes, Mariano, Victorino Polo, y Francisco Javier Díez de Revenga. 1976. *Literatura Española*. 2.<sup>a</sup> ed., Salamanca: Anaya.
- Baquero Goyanes, Mariano, Victorino Polo, y Francisco Javier Díez de Revenga. 1977. *Literatura Española*. 3.<sup>o</sup> ed., Salamanca: Anaya.
- Baquero Goyanes, Mariano. 1984. «Introducción». *La Regenta*. Madrid: Espasa Calpe.
- Beltrán Almería, Luis. 2020. «La teoría de la novela en la obra de Mariano Baquero Goyanes». En *Mariano Baquero Goyanes: Teoría de la novela y del cuento*. Coordinado por Ana Luisa Baquero Escudero y Francisco Vicente Gómez, 150-175, Madrid: Visor.
- Beser, S. 1982. «Clarín y La “Regenta”», editado por Sergio Beser. Barcelona: Editorial Ariel.
- Blanco García, Francisco. 1910. *La literatura española en el siglo XIX*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad.
- Blecua, José María. 1944. *Historia de la literatura española*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad.
- Brenan, Gerald. 1951. «Historia de la literatura española». Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. *Clarín, lecturas desde el canon*. En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad.

- Bull, William E. 1942. «The Liberalism of Leopoldo Alas». *Hispanic Review* 10, 4: 329-339. <https://doi.org/10.2307/469900>
- Cabezas, Juan Antonio. 1962. «Clarín». *El provinciano universal*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Caudet, Francisco y José María Martínez Cachero. 1993. «Pérez Galdós y Clarín». En *Historia de la literatura española*. Madrid, Gijón: Júcar.
- Chabás, Juan. 1933. *Historia de la literatura española*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Clocchiatti, Emilio. 1949. «“Clarín” y sus ideas sobre la novela». *Revista de la Universidad de Oviedo* 10, 59-60: 37-72. [https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/5205/2073101\\_002.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/5205/2073101_002.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Del Río, Ángel. 1948. *Historia de la literatura española*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Díaz Castañón, Carmen. 1987. «Leyendo Doña Berta». En *Actas del Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo»*, 827-840. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones.
- Díez de Revenga, Francisco. Javier. 1984. «Baquero y Clarín». *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, 87:101-102.
- Díez de Revenga, Francisco. Javier. 1987. «Poesía y novela en “Clarín”: en torno a Doña Berta y otros relatos breves de Leopoldo Alas». En *Actas del Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo»*, 841-848. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones.
- Durand, Frank. 1963. «Structural Unity in Leopoldo Alas’ La Regenta». *Hispanic Review* 31, 4: 324-335. <https://doi.org/10.2307/472211>
- Esteve Serrano, Abraham. 2020. Baquero Goyanes: prólogo a una edición de cuentos clarinianos. En *Mariano Baquero Goyanes. Teoría de la novela y el cuento*. Coordinado por Ana Luisa Baquero Escudero y Francisco Vicente-Gómez, 67-88. Madrid: Visor.
- Fitzmaurice Kelly, James. 1905. *Historia de la literatura española*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Gómez de Baquero, Eduardo. 1926. *El renacimiento de la novela en el siglo XIX*. En Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Gramberg, Eduard J. 1959. *Fondo y forma del humorismo de Leopoldo Alas, «Clarín»*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos (C.S.I.C.).
- Gramberg, Eduard J. 1962. «“Su Único Hijo”. Novela Incomprendida de Leopoldo Alas». *Hispania* 45, 2: 194-199. <https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/su-unico-hijo-0/>
- Guillén, Claudio. 1985. *Teorías de la Historia Literaria*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Gullón, Ricardo. 1952. «Aspectos de Clarín». *Archivum. Revista de la Universidad de Oviedo*, 2: 161-187. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=902111>
- Helman, E. F. 1954. «Reviewed Work(s): Una novela de “Clarín”: “Su único hijo” by Mariano Baquero Goyanes». *Hispanic Review* 22, 1: 81-84. <https://doi.org/10.2307/470970>
- Hurtado de la Serna, Juan y Ángel González Palencia. 1921. *Historia de la literatura española*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

- Ibarra, Fernando. 1973. «Clarín y Rubén Darío: Historia de una incompreensión». *Hispanic Review* 41, 3: 524-540. <https://doi.org/10.2307/472230>
- Lissorgues, Yvan. 1987. «El intelectual “Clarín” frente al movimiento obrero (1890-1901)». En *Actas del Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo»*, 55-70. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones.
- López Jiménez, Luis. 1987. «Personajes de Zola recreados por “Clarín”». En *Actas del Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo»*, 537-548. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones.
- Lozano, Miguel Ángel. 1996. «Novela corta y novela poemática». *Monteagudo Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, 1: 67-78. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/76891>
- Martínez Cachero, José M. 1967. «Introducción». *Leopoldo Alas «Clarín». Obras I*, 9-93. Barcelona: Editorial Planeta.
- Martínez Cachero, José M. 1978. *Leopoldo Alas «Clarín»*. Madrid: Taurus.
- Martínez Cachero, José M. 2002. «Introducción». *Leopoldo Alas «Clarín». Obras completas I*, 9-62. Asturias: Ediciones Nobel.
- Montes Huidobro, Matías. 1969. «Leopoldo Alas: El amor, unidad y pluralidad en el estilo». *Archivum. Revista de la Universidad de Oviedo* 19: 207-220. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=886240>
- Oleza, Juan. 1976. «Clarín: las contradicciones de un realismo límite». En *La novela del XIX: del parto a la crisis de una ideología*, 139-213. Valencia: Bello. <https://biblioteca.org.ar/libros/89458.pdf>.
- Oleza, Juan. 1984. «Introducción». *La Regenta*, 11-131. Madrid: Cátedra.
- Padrós de Palacios, Esteban. 1975. «Introducción». *La Regenta*, 3-15. Barcelona: Círculo Lectores.
- Palomo, M.ª del Pilar. 1987. «Las “ocultas congruencias” clarinianas: Hacia un *texto total*». En *Actas del Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo»*. 873-896. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones.
- Peña, Vidal. 1981. «Algunas retóricas de La Regenta». *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias* 2, 7: 36-42. [https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos\\_del\\_norte/pdf/07/07\\_36.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/07/07_36.pdf)
- Pérez Galdós, Benito. 1983. «Introducción». En *Leopoldo Alas “Clarín”. La Regenta*, 11-19. Madrid: Ediciones Júcar.
- Pozuelo Yvancos, José. María. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*, 415-435. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Richmond, Carolyn. 1979. «Introducción». *Su único hijo*, 11-85. Madrid: Espasa Calpe.
- Roberts, Gemma. 1968. «Notas sobre el realismo psicológico de “La Regenta”», 189-202. *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 18. [https://scholar.google.es/scholar?cluster=809108565419901746&hl=es&as\\_sdt=0,5](https://scholar.google.es/scholar?cluster=809108565419901746&hl=es&as_sdt=0,5)
- Romero Tobar, L. 1994. «Doña Berta en su pintura». *Homenaje a Alonso Zamora Vicente IV*. 327-44, Madrid: Castalia.
- Rutherford, Joan. 1974. *Critical Guides to Spanish Texts. La Regenta*. England: The Compton Press.
- Sánchez, Elizabeth. 1988. «La dinámica del espacio en La Regenta de “Clarín”». En *La Regenta*, editado por Frank Durand, 371-382. Madrid: Taurus. [https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos\\_del\\_norte/pdf/07/07\\_28.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/07/07_28.pdf)
- Sobejano, Gonzalo. 1973. «La inadaptada (Leopoldo Alas: La Regenta, capítulo XVI)». En *El comentario de textos*, 126-166. Madrid: Editorial Castalia.

- Sobejano, Gonzalo. 1981. «Introducción». *Leopoldo Alas "Clarín" La Regenta*, 5-92. Barcelona: Clásicos Castalia.
- Sobejano, Gonzalo. 1981. «Madame Bovary en *La Regenta*». *Los cuadernos del norte: Revista cultural de la caja de ahorros de Asturias* 2, 7: 22-27. [https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos\\_del\\_norte/pdf/07/07\\_22.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/07/07_22.pdf)
- Sotelo Vázquez, Adolfo. 1988. *Leopoldo Alas y el fin de siglo*. Barcelona: PPU. Literatura y pensamiento.
- Sotelo Vázquez, Adolfo. 2001. *Perfiles de "Clarín"*. Barcelona: Ariel. Literatura y Crítica.
- Tolivar Alas, A. C. (1987). «La música en *La Regenta*». Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvt1n9>
- Valbuena Prat, Ángel. 1937. *Historia de la literatura española*. Citado en Pozuelo Yvancos. 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Valbuena Prat, Ángel. 1968. *Historia de la literatura española*. Citado en Pozuelo Yvancos 2001. «Clarín, lecturas desde el canon». En *Actas del Congreso: Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Wesseling, Pieter. 1983. «Structure and Its Implications in Leopoldo Alas' *La Regenta*». *Hispanic Review* 51, 4: 393-408. <https://doi.org/10.2307/472875>

Fecha de recepción: 29 de junio de 2021.

Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2021.

